

Claves

Notas del Escenario Político
9 de Noviembre, 2012

XVIII Congreso del PC Chino: La Quinta Generación

Comenzó ayer el XVIII Congreso del Partido Comunista Chino (PCCh) en Beijing. En esta oportunidad se está concretando uno de los relevos de dirigentes más importantes del últimos tiempo. La llamada Cuarta Generación liderada por la dupla Hu Jintao-Wen Jiabao, que gobernó durante la última década, traspasará el control a la Quinta Generación de dirigentes, encabezada por Xi Jinping que será secundado por Li Keqiang. Se trata de una dupla de consenso. Lo que parece ser el signo de la Quinta Generación es el logro de un equilibrio político e ideológico que les permita hacer frente a sus problemas principales, concentrados en la economía, el malestar social, la soberanía y la mantención del poder del PCCh.

Primero, el XVIII Congreso mostrará una fuerte renovación. Cerca del 65% de los miembros del Comité Central cambiará. Sin embargo, los temas en debate seguirán siendo los mismos. Los factores que ordenan a las facciones de poder dentro del PCCh son de distinta naturaleza: existen las de tipo territorial (como el clan de Shangai, más vinculado a las fuerzas pro-liberalismo económico de Jiang Zemin, o Tercera Generación), o bien de trayectoria personal (Liga de la Juventud). También se considera el origen familiar (los "Príncipes Rojos" o hijos de los altos dirigentes tradicionales del PCCh). Sin embargo, hay dos criterios que son los más relevantes. En primer lugar, las fracciones que siguen a determinados líderes: Jiang Zemin de la Tercera Generación y Hu Jintao de la Cuarta Generación. Y, en segundo lugar, el que separa a quienes propugnan un liberalismo económico con conservadurismo político, por un lado, y quienes promueven una política más social con avances en reformas políticas por el otro. Cuando asumió Hu Jintao (líder de la Cuarta Generación) se asumía que estas dos tendencias coincidían con la Tercera y la Cuarta Generación, respectivamente, de manera más o menos nítida. Hoy eso ya no es tan claro.

De alguna forma, la Quinta Generación es una expresión de este nuevo estado de cosas, más complejo y ecléctico, dentro del PCCh. Dentro de este mapa, más debilitado quedó otro grupo de relevancia: los neomaoistas. Luego de la defenestración de Bo Xilai, el líder de Chongqing, esta corriente quedó disminuida en su capacidad de avanzar en influencia dentro del Comité Central, aunque esto no significa que los neomaoistas están muertos o no tengan un rol relevante en el futuro inmediato, que habrá que observar.

Como hemos explicado en anteriores informes, el máximo órgano del PCCh es su Comité Central, que tiende cerca de 300 miembros. De ellos 22 conforman el Buró Político. Dentro de éste, a su vez, hay un órgano más restringido, que es el máximo órgano ejecutivo del

PCCh: el Comité Permanente del Buró Político, que se componía de nueve miembros, que ahora se reduce a siete.

Con seguridad encabezarán el Comité Xi Jinping, que será el próximo Secretario General y Presidente de Estado, y Li Keqiang, que será el próximo Primer Ministro. Luego, lo más probable es que lo integren también Wang Qishang (que hoy es Vice Primer Ministro), Zhang Dejiang (actual líder de Chongqing), Zhang Gaoli (jefe del partido de Tianjin) y Liu Yunshan (responsable de propaganda). El puesto restante está aún en duda y debiera salir entre Li Yuanchao (jefe del Departamento de Organización) y Yu Zhenqsheng, responsable del partido en Shangai. Otro candidato que sonaba, Wang Yang, quedó fuera por mostrarse demasiado reformista. Entre estos cinco miembros deberán repartirse los cargos de la Presidencia de la Asamblea Popular Nacional, de la Conferencia Consultiva Política, de la Comisión Disciplinaria, Propaganda y la Vicepresidencia del Estado.

Así puestas las cosas, el mapa de influencia quedaría de esta manera: Jiang Zemin (liberalismo económico y conservadurismo político, Tercera Generación), mantendría su influencia a través de Zhang Dejiang y Zhang Gaoli. Por su parte, Hu Jintao (reformistas sociales y políticos, Cuarta Generación) contaría con la presencia de Li Keqiang y la cercanía de Liu Yunshan. Potencialmente, podría ampliarse esa influencia a Li Yuanchao o incluso de Yu Zhenqsheng, que aunque es de Shangai, al igual que Li, muestran una tendencia más reformista que la de los cercanos a Jiang. Por último, Wang Qishang muestra un grado de autonomía y se declara un discípulo del ex-Primer Ministro Zu Rongji. Wang y Zu son del ala más liberal en lo económico y han sido más críticos a la gestión de Hu, por lo que se han resistido a ser parte esencial del consenso, aunque con la suficiente prudencia como para no quedar fuera del Comité.

El nuevo líder Xi también es cercano al clan de Jiang, pero también se trata de un Príncipe Rojo, lo que le da más autonomía, con un liderazgo que se anticipa fuerte. Su rol, ya con anterioridad, ha sido el de representar, como lo hizo Hu, el equilibrio del poder, por lo que se ha cuidado de no aparecer como un hombre de Jiang. La principal diferencia, como señalamos, será el estilo de su liderazgo, más frontal y directo, y con una mayor tendencia a concentrar el mando político. En cualquier caso, como lo anticipamos en un anterior informe, lo que se está configurando en el PCCh es un equilibrio de poder entre las principales facciones y tendencias, con una exclusión de los neomaoístas.

Otro órgano clave que también se renovará es la Comisión Militar Central. De sus diez miembros, siete serán sustituidos, con un balance que probablemente favorecerá a Xi Jinping. Hu Jintao, por su parte, al parecer no mantendrá la presidencia de la Comisión como lo hizo Jiang Zemin antes, que se mantuvo dos años más. Hu, por el contrario, acelerará el cambio.

Segundo, los debates de fondo de la elite política china, que deberá enfrentar la Quinta Generación de dirigentes, están cruzados por cuatro grandes preocupaciones: asegurar el

crecimiento económico a un ritmo alto pero sustentable, garantizar la estabilidad social, resolver con éxito sus problemas de soberanía y mantener la hegemonía política del PCCh.

Respecto de lo primero, luego de años de un crecimiento de dos dígitos, la economía china se ha ralentizado. Lo que al principio fue una preocupación por el sobrecalentamiento de la economía, hoy se ha convertido en incertidumbre, luego de siete trimestres seguidos a la baja, producto tanto de los efectos de la crisis económica mundial, como de los cambios al modelo de desarrollo que han comenzado a implementar en los ámbitos ambiental, social y tecnológico, cambios que, en cualquier caso, resultan indispensables para lograr un desarrollo más sustentable en el tiempo. La profundidad y alcance de estos cambios, sobre todo en lo ambiental y social, no son objeto de consensos fáciles y aparecen como temas de dura disputa en el contexto del Congreso. Con todo, el 2012 China cerrará con un crecimiento cercano al 8%

Por su parte, la fuerte desigualdad social sigue siendo el principal motivo de rebeliones cívicas y de inestabilidad en distintas regiones chinas, sobre todo del interior. Visto retrospectivamente, se trata del principal fracaso político de la Cuarta Generación, que puso en el logro de la "armonía social" una de sus principales propósitos. Ni el crecimiento económico, ni el mayor nivel de ingresos de la población, ni las políticas de bienestar lograron revertir un creciente malestar, que probablemente se ha profundizado precisamente por la incorporación masiva de la población a una condición de clase media-baja con mayor acceso a la información, lo que ha generado mayores grados de frustración.

El tercer gran tema es el de su soberanía nacional. Esta es una cuestión que no se reduce a la política exterior actual. Tiene que ver más bien con la restauración de la cultura china luego de dos siglos de decadencia producida por la intervención y depredación occidental. La apertura económica china ha puesto un desafío mayor en este sentido que irá creciendo con el tiempo. Luego, esta preocupación se expresa en el espacio económico ante los riesgos que implica la apertura al exterior, que puede generar nuevos procesos de desestabilización externa a través de una mayor presencia de sectores como el financiero (en la medida que se internacionaliza el yuan) o el de servicios. También éste fue un tema que puso inicialmente la Cuarta Generación en el centro de su programa; pero la evaluación final es que el efecto globalizador sobre China no se detiene.

Por último, la cuestión de la hegemonía del PCCh, un partido de 82 millones de miembros que domina una población de 1.300 millones de habitantes, sigue en el centro de las discusiones y es una de las principales causas de disenso interno.

Tercero, este contexto general de preocupaciones se ha traducido en dos debates principales en el XVIII Congreso del PCCh: el nuevo orden económico y la reforma política.

En lo primero, la cuestión se centra en la revisión del modelo económico. En China, aunque existe una economía en alza, los sectores estratégicos continúan en manos del

poder público. Y el tamaño de las empresas públicas, como China Mobile o Sinopec, es mayor a la suma de las empresas privadas de origen chino. Cuando hablamos del poder público, esto quiere decir que estas empresas están en manos del Estado-Partido y sus dirigentes, quienes mantienen un enorme poder de intervención en la economía y en el rumbo de las políticas. Para muchos analistas, ésta es la principal debilidad de China y no pocos anuncian un eventual derrumbe si es que esta arquitectura no se modifica. En consecuencia, el punto clave para los próximos años será una eventual segunda ola privatizadora en China.

El segundo debate se relaciona con los cambios que requiere el sistema político chino para poder enfrentar un creciente descontento y deslegitimación progresiva del autoritarismo del PCCh. Como señalamos, la base sociológica de este fenómeno es el acelerado ascenso de una nueva clase media en las ciudades, pero también paulatinamente en el campo de la China interior. La nueva población china comienza a reclamar más participación, libertad de opinión y mayor transparencia. Particular rechazo genera la corrupción de la burocracia instalada en todo el país. Desde 2006, se han realizado varios ensayos de democracia deliberativa en algunas regiones o ciudades, que han tenido un efecto amplificador de las demandas. El caso paradigmático es el de Chongqing, donde emergió la llamada "ola roja" de protestas en todo el país.

Una reforma política no contemplará un sistema pluripartidista, pero seguramente sí se debatirá sobre una mayor apertura en los sistemas de toma de decisiones, de mayor participación de la sociedad civil y mayor transparencia y control sobre los actos de los funcionarios públicos.

Otro eje de atención es el de las nacionalidades minoritarias, especialmente en Xinjiang y el Tibet. Si no existe un cambio de política en esta materia, se abrirá un nuevo foco de inestabilidad.

En resumen dos claves marcan el desarrollo del XVIII Congreso del PCCh. La primera, la consolidación de un consenso para lograr una reforma política unánime, sin generar dispersión del poder ni poner en tela de juicio la hegemonía del PCCh. La segunda, un nuevo impulso a las reformas económicas, especialmente en el ámbito financiero y un el desmantelamiento –aunque lento- de los grandes monopolios públicos.